

NEUROCIENCIAS: decisiones de la mente traductora



La habilidad de traducir de un idioma a otro requiere mucho más que ser bilingües y contar con los mejores *software* del mercado. La mente del traductor no solo enfrenta retos lingüísticos propios de cada lengua y cultura, sino constantes desafíos cognitivos y emocionales profundamente ligados a procesos importantes como la toma de decisiones.

Por la **Traductora Pública María Laura Fuentes**, integrante de la Comisión de Relaciones Universitarias, Investigación y Docencia

Si tenemos en cuenta que la población mundial es de aproximadamente seis mil millones de personas, que existen alrededor de siete mil idiomas en total y que, según estimaciones, entre el 40 % y 50 % de la población mundial es bilingüe, las instancias en que las personas requieren estrategias y habilidades de traducción para comunicarse representan —por fortuna— números extraordinariamente elevados de calcular. ¿Cómo se toman estas decisiones a la hora de traducir?

Proceso de toma de decisiones

Considerando que el lenguaje es una de las funciones cognitivas humanas más complejas, cuyo estudio se aborda desde diferentes enfoques, la traducción y la interpretación son disciplinas de sumo interés para las neurociencias, que nos brindan valiosos aportes para enriquecer y mejorar nuestra labor hacia una mayor eficiencia.

A través de experimentos realizados por varios equipos de neurocientíficos, el Doctor John Dylan Haynes registró la actividad eléctrica cerebral en contextos concretos de toma de decisiones libres. Hoy sabemos, por ejemplo, que el cerebro toma decisiones diez segundos antes de que asumamos real conciencia de ellas. En otras palabras, nuestro inconsciente codifica decisiones de antemano, sabe cuáles serán nuestras resoluciones antes de que nosotros mismos nos demos cuenta o elijamos conscientemente.

Esta conclusión es importante debido a que la mayor parte del tiempo, como traductores, tomamos decisiones de manera automática e intuitiva según experiencias, memorias y emociones generadas con anterioridad en un contexto que cambia permanentemente. Son tantas las decisiones que toma nuestra «mente traductora» en forma constante y sostenida que no somos capaces de racionalizarlas todas por completo. Además, hacerlo minuciosamente sería desacertado en términos de «costo-beneficio». Demandaría demasiado tiempo

y generaría un gasto cognitivo tan elevado que pondría en detrimento nuestra eficiencia profesional. Sobre todo, se agotarían con mayor rapidez recursos fundamentales y sumamente limitados como la atención y la memoria, fuentes que debemos saber gestionar y optimizar al máximo.

Así, el proceso de toma de decisiones no es puramente racional o lógico, como se creía antiguamente. Lejos de tomar decisiones con frialdad evaluando un sinfín de alternativas segundo tras segundo, el cerebro se ve influenciado por procesos implícitos que muchas veces no alcanzan a la conciencia. Lo que sí somos capaces de hacer, sin embargo, es explicar estas conductas automáticas justificando de manera consciente las decisiones que hemos tomado.

Por lo tanto, los modos consciente y no consciente son fundamentales en el desempeño profesional del traductor. A fin de que el proceso no consciente juegue a nuestro favor, es indispensable no solo contar con educación formal de calidad y capacitación continua, sino generar cada vez más experiencia de trabajo en traducción. La retroalimentación es indispensable. La educación y la capacitación alimentan la práctica profesional y le devuelven a la teoría conocimiento vivencial de primera mano que será clave como recurso inmediato en el proceso de toma de decisiones no consciente.

Modo mental

Como es sabido, durante el proceso de toma de decisiones lingüísticas, el traductor debe comprender en un idioma para producir en otro. Sin embargo, este mecanismo no es siempre lineal, por lo que nuestro «modo mental» de comprensión y producción debe prestarse a introducir cambios que acompañen el contexto.

María Laura Fuentes

Traductora Pública de Inglés, docente de la Universidad Argentina de la Empresa y especialista en programas estratégicos de neuroeducación y desarrollo socioemocional académico en ámbitos universitarios.



Las memorias de traducción son valiosas herramientas de trabajo que funcionan como aliadas al acercarnos propuestas posibles de traducción. Sin embargo, debemos aprender a gestionarlas evaluando los gastos cognitivos. Cuando el *software* nos arroja una propuesta, esta no requiere comprensión y producción, sino revisión: comprensión y evaluación integral. Es en esta instancia cuando debemos activar ambos idiomas en la comprensión con el objetivo de asumir una postura acerca de decisiones lingüísticas tomadas por otras personas en diferentes situaciones o quizás por nosotros mismos en momentos que tal vez ni siquiera recordemos.

Por lo tanto, la mente del traductor funciona en constante cambio en cuanto al método de producir su redacción dominando la región de control inhibitorio, ya que el cerebro está seleccionando permanentemente una u otra lengua que compiten entre sí. Cuando los *software* nos proponen soluciones, necesitamos detenernos a evaluarlas racionalmente en ambos idiomas para aceptarlas, modificarlas o eliminarlas por completo. En cambio, en ausencia de propuestas, requerimos volver al modo inicial para disponernos a comprender el texto en la lengua fuente y componer la redacción en la lengua meta.

Este es solo un ejemplo sobre el gasto cognitivo que representa un encargo de traducción, así sea que existan innumerables entradas en las memorias de nuestros programas que nos ayuden a agilizar todo el trabajo. Hoy resulta fundamental tener cada vez más conocimiento sobre el proceso de toma de decisiones en nuestro desempeño profesional. Gracias a los avances en neurociencias, estamos en condiciones de contar con más información para gestionar mejor nuestro desempeño como profesionales y acompañar más eficientemente la formación de nuestros alumnos, que continuarán el camino legado por nosotros. ■